

Hudson, Michael, *MATAR AL HUÉSPED. CÓMO LA DEUDA Y LOS PARÁSITOS FINANCIEROS DESTRUYEN LA ECONOMÍA GLOBAL*, Capitan Swing Libros, Madrid, 2018 (653 páginas), ISBN 978-84-948086-4-7

Albert Recio Andreu<sup>1</sup>

Universitat Autònoma de Barcelona

El libro de Michael Hudson es sin duda un libro recomendable para entender y pensar la naturaleza del capitalismo contemporáneo. Quizás excesivamente largo y repetitivo en algunos pasajes, pero compensado por el interés de muchas de sus aportaciones.

El libro cuenta con un capítulo introductorio, en los que se resumen las ideas principales y 30 capítulos divididos en cuatro secciones en los que se desarrollan las ideas presentadas al principio

En el capítulo introductorio, tras repasar su experiencia profesional, donde justifica su preocupación por el problema del endeudamiento masivo, presenta su argumento central: el de que las sociedades capitalistas actuales están dominadas por un sistema de actividades parasitarias -el capitalismo financiero- que se limitan a extraer rentas de las actividades productivas, debilitando la actividad económica real y empobrecen a la mayoría de la población.

En el libro, esta idea central se resume en doce argumentos esenciales.

1. El destino de una nación lo determinan dos conjuntos de relaciones económicas: la economía 1 (economía real, de la producción y el consumo) que está envuelta en la economía 2 (una red legal e institucional de crédito y deuda, de relaciones de propiedad y privilegios de dominio centrada en los sectores financiero, inmobiliario y de seguros). Así, el análisis económico actual tiende a confundir ambas "economías" y a camuflar el papel de la economía 2.
2. Los bancos actuales han dejado de financiar actividades productivas significativas y se concentran en financiar la transferencia de la propiedad
3. Los prestatarios de los préstamos los utilizan para hacer subir el valor de los activos.
4. El pago de la deuda presiona a la baja mercados, salarios y consumo.
5. La austeridad dificulta el pago de la deuda

<sup>1</sup> Albert.recio@uab.cat

6. Las deudas crecen más rápido que la economía. La magia del interés compuesto olvida la capacidad real de pago.
7. Las deudas que no se pueden pagar, no se pagarán. La cuestión es cómo se deja de pagar. Los banqueros imponen que las deudas se salden con la pérdida de activos en manos de los morosos, en lugar de reducir la deuda a un nivel soportable. La liquidación de activos supone una transferencia de propiedad en beneficio del 1%.
8. La "economía de burbuja" elude el colapso a corto plazo mediante un crecimiento del crédito lo que genera un crecimiento exponencial de la deuda.
9. Los bancos y los tenedores de bonos se oponen a las cancelaciones de deudas lo que supone que se protege a la economía financiera frente a la economía real.
10. El sector financiero respalda salidas oligárquicas promoviendo gobiernos tecnocráticos que imponen la austeridad.
11. Todas la economías reales son economías planificadas, la cuestión es quien controla la planificación. Y en la economía actual predomina el control por parte del sector financiero.
12. Los financieros promueven las rebajas de impuestos para tomar el control de los activos "liberados".

En la primera parte "De la ilustración a los economistas neorrentistas" realiza un recorrido por la historia del pensamiento económico, mostrando como este evolucionó desde planteamientos que trataban de diferenciar entre actividades productivas y actividades rentistas, hasta los actuales en los que estas últimas son presentadas como aportaciones positivas para el bienestar económico.

Esta parte incluye siete capítulos en los que muestra como el pensamiento económico liberal del capitalismo original trató de liberal a la sociedad del pago de las rentas de la tierra y de los monopolios y, por tanto, desarrolló una teoría del valor que diferencia entre actividad productiva y rentista. Y como diferentes aportaciones teóricas reintrodujeron la justificación de la actividad productiva como una actividad útil para el desarrollo y como ello se tradujo en una contabilidad económica que no diferencia en la naturaleza de las rentas, en su aportación neta a la producción real. Aunque el conjunto de la sección es un poco desorganizado tiene la virtud de destacar los debates económicos que han planteado que determinadas actividades están organizadas para captar una parte de la renta colectiva y acaban por influir en cómo se organiza el conjunto de la sociedad, lo que él llama "planificar la actividad económica" desde la esfera financiera. Más allá de la nitidez de su razonamiento, considero que introduce un debate crucial para enfrentarnos al capitalismo actual: cómo las actividades financieras e inmobiliarias están afectando a cuestiones tan fundamentales como la organización y funcionamiento de la actividad productiva, el desarrollo urbano o los derechos sociales.

La segunda parte "Wall Street como planificador central" (11 capítulos) está destinada a mostrar precisamente como se produce esta planificación financiera. Es a mi entender una de las partes más claras e informativas del libro. Realiza un pormenorizado análisis de cómo actúa el sistema financiero, como sus prácticas condujeron a la gran crisis de 2008 y cómo su poder influyó en la posterior resolución de la crisis y, en la práctica, dejó intacto al poder financiero. Es una historia relativamente conocida pero el relato de Hudson incluye información poco conocida y permite adquirir una perspectiva muy completa de todo el proceso.

La tercera parte, "La austeridad como atraco privatizador", es quizás la menos novedosa pues se dedica al estudio de las políticas de austeridad aplicadas en Europa tras la crisis financiera, mostrando que las mismas están orientadas a restablecer la primacía del sector financiero con un elevado coste social. No por conocido, deja de ser útil, el repaso que hace Hudson a las políticas de austeridad.

La última sección del libro tiene un título explícito "Hay una alternativa". Coherente con el análisis anterior el eje de la alternativa pasa por reducir el poder del sector financiero y disipar el problema de la deuda. Hudson concreta esta política en diez propuestas concretas:

1. Cancelar las deudas o reducirlas a un nivel compatible a la capacidad de pago, en la línea del jubileo fiscal.
2. Gravar la renta económica para impedir que sea capitalizada como pago de intereses.
3. Hacer que los intereses dejen de ser fiscalmente deducibles para dejar de subsidiar el apalancamiento de la deuda.
4. Crear una opción de banca pública.
5. Financiar los déficits públicos a través de los bancos centrales.
6. Pagar la Seguridad social y la sanidad a través de los presupuestos públicos.
7. Mantener los monopolios naturales en el sector público para evitar la extracción de renta.
8. Gravar las ganancias de capital con los tipos impositivos más altos.
9. Desalentar los préstamos irresponsables imponiendo un principio de deuda odiosa.
10. Revivir la teoría clásica del valor y de la renta (y sus categorías estadísticas).

Sin duda, un programa reformista radical que conecta con muchas de las propuestas que se han desarrollado tras la crisis.

En conjunto el trabajo de Hudson es una magnífica exposición de las características y efectos del capitalismo financiarizado actual. Plantea, además, un debate teórico y político necesario sobre cómo medir la actividad económica y cómo evaluar el papel de las actividades rentistas. Un debate urgente, cuando asistimos a diario a oleadas especulativas que están afectando a la lógica de muchas actividades, desde la producción agrícola hasta el desarrollo urbano.